

INTRODUCCIÓN

En el año 2014 se cumplieron cien años del fallecimiento en Milford, Pennsylvania, USA, del científico, lógico y filósofo norteamericano Charles Sanders Peirce (1839-1914). Se trata de un autor reconocido como fundador de la filosofía pragmatista y como “padre” de la semiótica contemporánea, pero sus aportaciones más relevantes son escasamente conocidas, incluso entre los filósofos profesionales de España y de muchos otros países.

Gracias a la amable invitación de José Sanmartín Esplugues, los coeditores de este número monográfico hemos colaborado muy gustosamente en la reunificación en un solo volumen, titulado *Charles S. Peirce: pensar la naturaleza y la ciencia*, cinco de los trabajos presentados originalmente en el Charles S. Peirce International Centennial Congress, celebrado en Lowell, MA, en julio de 2014, sobre temas relativos a la cosmología peirceana y su filosofía de la naturaleza. Se trata de los trabajos de Maria Regina Brioschi (Milán, Italia), John Deely (Latrobe, PA, USA), J. Santiago Pons (Valencia, España), Philip Rose (Windsor, Canadá) y Cornelius de Waal (Indianápolis, IN, USA). A ellos hemos sumado el de Gennaro Auletta (Roma, Italia), que ofrece una presentación de la teoría peirceana de las categorías en el marco de la más moderna teoría de la información, y el de Jaime Nubiola (Navarra, España) sobre las nociones de ciencia y metafísica en C. S. Peirce y su relación con A. N. Whitehead.

Nos parece que el conjunto de textos aquí reunidos constituye una atractiva polifonía que invita a seguir pensando en sintonía con Peirce sobre temas de una extraordinaria actualidad intelectual, en un área en la que se funden algunas cues-



tiones básicas de la ciencia y la filosofía. “El único lector al que le puedo ser de alguna utilidad –escribía Charles S. Peirce en otoño de 1913, pocos meses antes de su muerte– es aquel que lea lo que escribo y reflexione cuidadosa y críticamente sobre ello. Tengo la certeza absoluta de que él, y solo él, puede beneficiarse, aunque concluya que estoy equivocado de principio a fin” (MS 682, EP 2.474). Algo semejante puede decirse de los trabajos que aquí presentamos: exponen el pensamiento de Peirce, pero no lo hacen con una finalidad meramente erudita o repetitiva, sino que aspiran con la mejor tradición pragmatista a seguir pensando con rigor y audacia sobre cuestiones fundacionales realmente decisivas.

Hemos preferido presentar los trabajos siguiendo el orden alfabético de los autores que han colaborado ya que, aunque existe una armonía en cuanto a la temática abordada, cada autor ha trabajado de un modo independiente.

Gennaro Auletta abre este monográfico con una revisión crítica del sistema de categorías de Peirce, un aspecto esencial en su pensamiento y que encuentra un extenso desarrollo a lo largo de toda su vida. Por eso Auletta reconstruye este recorrido mostrando que la *Primeridad*, *Segundidad* y *Terceridad* constituyen la forma canónica de las categorías peirceanas. Discute también las categorías cosmológicas y algunos de los problemas que surgen. En un segundo momento, su contribución crítica permite seguir profundizando en estos aspectos teniendo en cuenta las aportaciones posteriores a Peirce.

El segundo artículo plantea la necesidad de una cosmología en el pensamiento de Peirce. Maria Regina Brioschi clarifica la definición de cosmología, tal como la entiende Peirce, y expone la implicación que esta ha tenido en el modo en que este autor piensa la metafísica y la lógica, proponiendo después una original descripción de esa cosmología.

Las relaciones triádicas, propias del signo, son objeto de la reflexión de John Deely en su artículo “Thirdness in Nature”. Presenta brevemente la acción de estas relaciones en la naturaleza física desarrollando la idea de “ser en futuro” como la que permite una noción de Interpretante que ayude a una comprensión semiótica de la evolución del universo.

“Ciencia y metafísica en Charles S. Peirce y Alfred N. Whitehead” es el título del artículo que ha preparado Jaime Nubiola. En él aborda la relación de estos grandes y originales pensadores con una formación científica y lógica y que, trabajando de un modo independiente, llegan a planteamientos originales que les



permiten revisar los modos de plantear la ciencia y la metafísica de su tiempo, contribuyendo a proponer dinanismos nuevos en ellas e invitando a seguir pensando filosóficamente desde la propia ciencia.

Desde muy temprano, el método científico fue objeto de la reflexión de Peirce. J. Santiago Pons presenta la descripción madura de ese método. Se trata de un planteamiento general, pero muy claro, en que Peirce articula el método en tres momentos, caracterizando cada uno de ellos por el uso de un tipo distinto de inferencia. De este modo logra un excelente equilibrio en la descripción del trabajo científico que nos permite ver sus logros como fiables pero falibles.

Philip Rose parte del planteamiento cosmogónico peirceano de la naturaleza para revisar la idea de emergencia. Peirce tuvo que afrontar una metafísica mecanicista incapaz de dar cuenta de la revolución que las ideas evolutivas estaban promoviendo en su tiempo. Por eso, plantea una noción de naturaleza en la que el orden va progresivamente emergiendo. Aunque la propuesta peirceana no fuera totalmente satisfactoria, sí que abrió un camino nuevo para la consideración de la naturaleza.

Por último, Cornelius de Waal entra en diálogo con la propuesta del físico Lee Smolin sobre la realidad del tiempo y la evolución de las leyes de la naturaleza. Smolin se inspira en Peirce para plantear una cosmología evolucionista que haga justicia a la física contemporánea.

Los artículos que forman este fascículo monográfico nos permiten descubrir la importancia y la originalidad de la reflexión peirceana sobre la naturaleza. Su planteamiento cosmogónico, no exento de problemas, desarrolla una línea fecunda de reflexión, introduciendo conceptos evolutivos en ella. Tres trabajos han abordado algunas de estas problemáticas. En esta reflexión sobre la naturaleza y en general en toda su filosofía, las categorías son elementos imprescindibles en el esquema de Peirce, al igual que las relaciones triádicas esenciales en su semiótica y que le permiten una gran dinamicidad. Ha completado todo este elenco la meditación sobre el modo de entender Peirce la ciencia y el método científico que han puesto en marcha toda su reflexión.

A estos trabajos hemos podido añadir una selección de recensiones de libros publicados recientemente en castellano sobre Peirce, que ilustran bien el dinamismo editorial que hay en torno a este autor del siglo XIX que es, para muchos, un pensador decisivo para el siglo XXI.



No nos queda más que agradecer a los autores su colaboración y a los responsables de la revista su invitación a preparar este número y, por supuesto, todo el excelente trabajo editorial que han llevado a cabo.

C. M. San Juan de Ribera, Burjassot, 6 de febrero de 2016
José Santiago Pons
Jaime Nubiola

